

RUEDA DE ALCALDES

LOS NAVALMORALES, URGE UN CENTRO SANITARIO

● Pueblo industrial, cuya riqueza principal es la oliva.

Antes de llegar a Los Navalmorales cruzamos por tierras sueltas, de esas que se cogen en la mano y se escurren por entre los dedos como la arena del desierto; las hay también calizas cerca de la carretera; un poco más allá, sobre todo a la salida del pueblo, se adivina que predomina la arcilla, resistente y tenaz. Pastan los rebaños de cabras y ovejas por las lomas y ondulaciones poco elevadas sin desniveles bruscos; en el barbecho, el pastor que precede a los pequeños rebaños, mira curioso hacia la carretera cada vez que pasa un coche; una cabra acaricia con el hocico un retoño verde perdido entre la paja seca. Los rebaños, a la vez que se alimentan en las rastrojeras, abonan los terrenos pobres que la última mies ha dejado sin fuerzas, sin hondura, humor y entraña. El terreno está ocupado por cultivos de secano, pastos y monte bajo, olivos, viñedos y yermos. Los olivos y las encinas sueltas que se alzan, solitarias, en medio de los rastrojos en este mes de octubre, ponen un poco de alegría y variedad en el paisaje, que de lo contrario sería monótono en sus ondulaciones semejantes unas a otras, gemelas casi, sin personalidad ni peculiaridades características.

La entrada a Los Navalmorales, yendo desde Talavera hacia Los Navalucillos, está totalmente tomada por las chimeneas altas de las almazaras que hay en el pueblo. Sus ladrillos rojizos atraen la mirada del viajero que, inmediatamente, siente la diversidad de este pueblo en relación con los otros que forman el contorno, próximo o lejano de Talavera. Estas chimeneas dan la sensación de que se está entrando en un lugar que ha superado el nivel primario de la economía, o sea la producción puramente de subsistencia, y se ha adentrado, quizá tímidamente, en el sendero de las industrias transformadoras. La realidad confirma la sensación, porque Los Navalmorales cuenta con varias fábricas de aceite de orujo que no refinan totalmente el producto. El producto de la aceituna, que aquí es la base de la economía del pueblo, se vende a las refinerías catalanas y andaluzas, las cuales ultiman la puesta a punto y comercializan el aceite. Las chimeneas que reciben al viajero a la entrada de Los Navalmorales, uno no sabe si producen admiración o tristeza. Parándose un rato a meditar ante ellas, sin placer estético alguno, una pregunta divide las fuerzas del espíritu que se cuestiona por qué, por qué siempre ha de ser lo mismo; que los terrenos pobres y las provincias olvidadas tengan que enviar sus productos a otras tierras para que gentes de otras latitudes les saquen el provecho que nosotros somos incapaces de sacarles...

El pueblo de Los Navalmorales está formado por dos grandes barrios separados por el arroyo de su mismo nombre que divide a los que antiguamente fueron dos pueblos distintos: Navalmoral de Pusa y Navalmoral de Toledo. Los orígenes parecen perderse en la más remota antigüedad. Arqueólogos locales han hallado trozos de cerámica que se pueden datar de la época romana. Pero los datos históricos ciertos parten del reinado de Pedro I, hacia los años 1350 a 1356, momento en que unos ganaderos de Hontanar se asientan en los territorios que hoy pertenecen a Los Navalmorales. Posteriormente el pueblo estuvo bajo la jurisdicción de los marqueses de Malpica para pasar más tarde a depender de San Martín. El lugar se transformó en villa al aumentar el

número de sus habitantes, atraídos por las condiciones favorables que a la sazón se dieron para impulsar la repoblación de este término. A mitad del siglo XVII, Navalmoral de Pusa obtuvo un privilegio real "haciéndose villa por sí y sobre sí con jurisdicción civil alta y baja, mero mixto y imperio". A pesar de esto, el forcejoso para librarse de la jurisdicción de los marqueses de Malpica duró todavía mucho tiempo. La unión de Navalmoral

de Pusa y Navalmoral de Toledo no se realizó definitivamente hasta el 23 de septiembre de 1833, año en que tras haberse reunido las autoridades de los dos pueblos decidieron pedir al rey la gracia de la fusión.

Hoy Los Navalmorales es un pueblo progresivo en el conjunto de la provincia. Sus calles asfaltadas, su iglesia, la plaza que hay delante del ayuntamiento, hablan bien a las claras al viajero más presuroso



El Ayuntamiento, en la plaza principal.



La hermosa torre de la Iglesia, desde una de las calles.



Vista parcial del parque público.

de los esfuerzos que aquí se han hecho para hacer a esta villa un lugar acogedor y moderno. El parque mismo, con juegos para niños, muchos árboles y agua, es un elemento en el panorama urbano que raramente hemos encontrado en los muchos pueblos que llevamos recorridos.

Con los habitantes de Los Navalmorales apenas si hemos podido hablar. Hemos llegado aquí un día cualquiera y las gentes están por los campos o dadas a sus faenas. En las calles y en los bares no se aprecia gran movimiento. De cualquier modo, el censo electoral, con 692 votos para la Unión de Centro, 474 para el Partido Socialista, 455 para Alianza Popular y 149 para el Partido Comunista dice bastante claramente que aquí son predominantemente conservadores y moderados, aunque haya un buen porcentaje progresista, para algunos totalmente inespereado.

La importancia de Los Navalmorales en el conjunto de la provincia, pero especialmente en el área de Talavera, queda bien demostrado por el interés que en este pueblo puso la Dirección General de Sanidad cuando programó el "Área especial Sanitaria de Talavera de la Reina". Junto con Arenas de San Pedro, Navalmoral de la Mata y Escalona, Los Navalmorales debían ser, en el proyecto al que hacemos referencia, uno de los Centros Periféricos de Sanidad. El proyecto que Fraga expuso a raíz de la inauguración del Centro Sanitario de Talavera, sufre en este momento un compás de espera, pero todos los habitantes de Los Navalmorales esperan que se transforme en realidad.

Actualmente el Ayuntamiento de Los Navalmorales pasa por una situación de interinidad. El alcalde que está al frente del municipio, tuvo que ponerse al frente del mismo tras la dimisión de su predecesor y está esperando con ansia que lleguen las elecciones municipales para que alguien tome las riendas del ayuntamiento con mano firme. De las muchas veces que hemos oído esta frase en boca de alcaldes, ésta ha sido una de las que ha sonado sincera.

La Corporación la forman nueve concejales, si bien ahora solamente hay cinco para colaborar con el alcalde. El alcalde, don José Martín Sierra, que era concejal, tomó posesión de la alcaldía en octubre de 1976, por dimisión del anterior. Lleva pues muy poco tiempo en el cargo, aunque por haber pertenecido a la Corporación anteriormente, sus problemas no le son ajenos, los conoce perfectamente. Los Navalmorales cuenta actualmente con 3.105 habitantes y ha llegado a tener cuando más 5.186. Es uno de los pueblos importantes de la provincia y su presupuesto municipal asciende a 6.316.206 pesetas. Su término municipal comprende unas diez mil hectáreas pobladas en su mayor parte de olivar, con algo de cereales, unas cien hectáreas de viñedo y parte de cultivos hortícolas. Como en la mayoría de los pueblos, donde el elemento humano que trabajaba eventualmente la tierra ha emigrado, los que quedan son en su mayoría pequeños propietarios que trabajan su propiedad y, por lo tanto, viven más bien desahogadamente. Solamente hay en el término dos o tres fincas grandes que emplean obreros, estando el resto de las tierras muy repartidas.

—¿Tiene importancia la industria en Los Navalmorales? —le preguntamos al señor alcalde—.

—Sí, tiene bastante importancia. Hay seis fábricas de aceite, pues se cosecha mucha aceituna, las cuales producen en años normales cinco millones de kilos de aceite, que se exporta a refinerías de otras regiones para su industrialización. También hay tres fábricas de aceite de orujo, una fábrica de harinas, talleres de forja artística del hierro que son muy